

IMPACTOS Y RECUPERACIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR POR LA IRRUPCIÓN DEL COVID-19. ESTUDIOS DE CASO EN ALTA VERAPAZ Y SACATEPÉQUEZ

Alberto Cano Romero*

Resumen

La irrupción de la pandemia del covid-19 en el primer trimestre del año 2020 produjo daños a la agricultura familiar excedentaria de los departamentos de Alta Verapaz y Sacatepéquez. Estos daños se produjeron sobre todo en las etapas más severas de los cierres comerciales y las restricciones de movilidad (entre marzo y julio de 2020), afectando principalmente la dinámica comercial y las ventas de los productos agrícolas. Ello desencadenó a su vez una cascada de efectos nocivos entre los que destacan la disminución de ingresos, endeudamiento, reducción de gastos del hogar y la baja en la calidad y cantidad de la alimentación en los hogares de las familias productoras. El proceso de recuperación de estos efectos se empezó a generar a partir del año 2021. Ha tenido la característica de ser desigual en los dos departamentos. En Sacatepéquez se produjo de manera dinámica, mientras que en Alta Verapaz fue más lento y condicionado, entre otros aspectos, por fenómenos naturales como el paso de las tormentas tropicales Eta y Iota en noviembre del 2020.

* Ingeniero agrónomo en Recursos Naturales por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Maestría en Cooperación y Desarrollo por las Universidades de Alicante y Valencia, España. Investigador en el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp).

Con la pandemia de fondo y la curva de recuperación en marcha, aparece en escena el fenómeno del alza sustancial en el precio de los fertilizantes químicos. Este se empieza a notar en el 2021 pero crece significativamente en el 2022. Sin duda esta alza, además de ser un freno para la recuperación de las y los productores, constituye un impacto nocivo importante que pone a prueba una vez más la resiliencia de las familias productoras.

Palabras clave: alimentación, resiliencia, inflación, ingresos, precios.

Impacts and recovery of family farming due to the outbreak of covid-19. Case studies in Alta Verapaz and Sacatepéquez

Abstract

The emergence of the SARS Cov-2 pandemic during the first trimester of 2020 caused damages to the surplus of family farming within Alta Verapaz and Sacatepéquez departments. These damages mainly occurred during the severest stages of market closures and mobility restrictions (between March and July, 2020), above all affecting the commercial activity and the sale of agricultural products. This event simultaneously triggered an onslaught of harmful effects including income reduction, indebtedness, reduction of household expenses and a decrease in the quality and quantity of food in producer households. Recovery from these effects began to rebound during 2021, but the process has been distinct across regions. In Sacatepéquez, this process occurred more dynamically, while Alta Verapaz experienced a much slower process due to natural phenomena including tropical storms Eta and Iota in November, 2020.

Within the context of the pandemic and with early recovery progressing, a substantial increase of chemical fertilizers has emerged. It began during 2021 but increased prominently in 2022. In addition to delaying the recovery of producers, this increase represents a threat that tests the resilience of farmers once again.

Keywords: feeding, resilience, inflation income, prices.

1. Introducción

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), señalan que con la crisis económica provocada por la llegada del covid-19

el sector agroalimentario ha experimentado desafíos en varios niveles¹. Pese a ello, la Cepal, FAO y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) hacen hincapié en que este sector demostró tener mayor grado de resiliencia que otros sectores económicos, exhibiendo cifras de recuperación más favorables².

Si bien en las cifras del PIB agrícola nacional no se reflejan caídas drásticas (7036 millones de USD en 2019 a 7023 millones de USD en 2020), en el presente análisis se refleja que la pandemia sí afectó a las familias productoras de la agricultura familiar excedentaria.

El artículo centra su atención en la identificación de los impactos de la irrupción del covid-19 en la agricultura familiar excedentaria de los departamentos de Alta Verapaz y Sacatepéquez y los posteriores procesos de recuperación de las familias productoras. Constituye un estudio de caso en el que se emplearon técnicas cualitativas de investigación para conocer las percepciones de productoras y productores.

El análisis forma parte del proyecto denominado «Pequeña agricultura y alimentación resilientes al covid-19», que fue llevado a cabo durante los años 2020 al 2023 por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp) con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC, por sus siglas en inglés). Esta iniciativa se enfocó en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile y buscó comprender cómo el coronavirus afectó a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder así avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.

Con la premisa de construir un panorama que fuera más allá del impacto inicial se implementaron procesos de seguimiento de la ruta de recuperación

1 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Sistemas alimentarios y Covid-19 en América Latina y el Caribe Núm. 11: impactos y oportunidades en la producción de alimentos frescos* (FAO-Cepal, 2020).

2 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), «Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2021-2022» (San José, Costa Rica: 2021), 27.

de las y los productores. En este sentido, durante los años 2021 y 2022, se continuó indagando de manera directa con las familias productoras sobre aspectos productivos, comercio, ingresos agrícolas y alimentación. Aunado a ello, se dio seguimiento al fenómeno de la subida de precios de fertilizantes químicos que hizo su aparición en el 2021, para ir escalando en el 2022.

De esa cuenta, en el período de duración del proyecto «Pequeña agricultura y alimentación resilientes al covid-19» se efectuó un estudio con enfoque cuantitativo (basados en encuesta) y una serie de análisis de coyuntura que daban cuenta de una visión global y resumida de la situación en los cinco países. El presente artículo constituye una entrega de los resultados obtenidos de las metodologías cualitativas aplicadas a lo largo de la duración del proyecto en los territorios en estudio. Con la visión de enriquecer la lectura del documento, en algunos puntos en donde se considera oportuno, se hace referencia a porcentajes y cifras obtenidas en el estudio cuantitativo³.

En ambos departamentos se tomaron en cuenta productoras y productores familiares de cultivos representativos. En Sacatepéquez, se incluyeron familias productoras de hortalizas diversificadas. En Alta Verapaz, por su parte, lo fueron de cacao y brócoli. Si bien este último no es un cultivo extendido, tiene la particularidad de empezar a producirse en las regiones de clima frío bajo la modalidad de agricultura familiar excedentaria para la exportación.

2. Marco de referencia

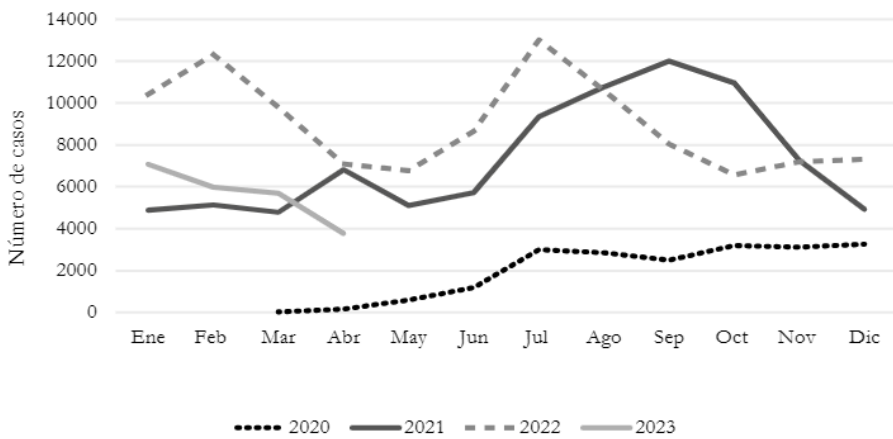
La pandemia del covid-19 irrumpió en Guatemala a finales del primer trimestre del 2020. Desde entonces, la evolución del número de contagios registrados por el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS) dio cuenta de incrementos, fluctuaciones y escaladas en momentos puntuales (Figuras 1, 2 y 3). Aunado a ello, a nivel departamental se percibieron diferencias en el número de casos contabilizados. De acuerdo con el MSPAS⁴, Sacatepéquez, con una población de 330 469 habitantes, registraba

3 El estudio lleva por título: «Seguridad alimentaria y alimentación en los territorios de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala».

4 Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS), *Situación de Covid-19 en Guatemala*. 2023, <https://tableros.mspas.gob.gt/covid/>

a mayo de 2023 un total de 51 046 casos acumulados (1309.7 casos por cada 100 000 habitantes). Para el mismo periodo, en Alta Verapaz, con una población visiblemente mayor (1 215 038 habitantes) se reportaban 32 762 casos acumulados (2465.7 casos por cada 100 000 habitantes)⁵. En ello, las diferencias en las proporciones de población urbana en Sacatepéquez (88.47 %), y Alta Verapaz (31.25 %) juegan un rol trascendental.

Figura 1. Promedio mensual de número de casos de covid-19 confirmado a nivel nacional

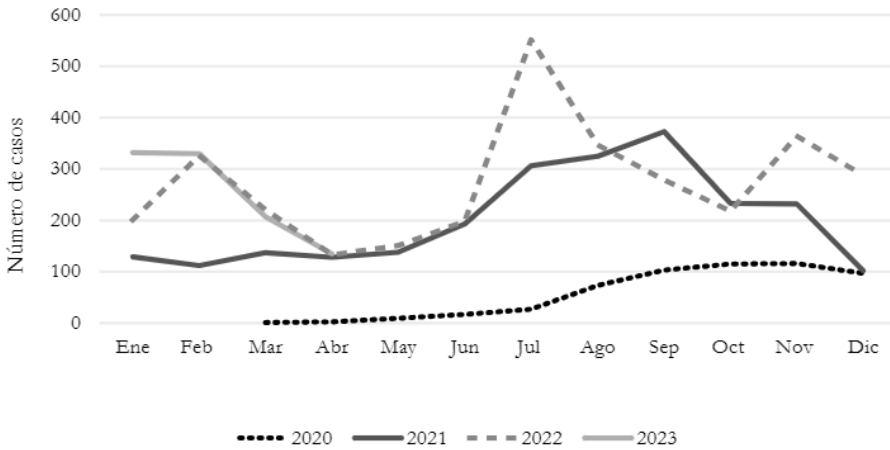


Fuente: elaboración propia con base en el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (2023).

Respecto a los momentos puntuales de las escaladas en los casos, resalta que en Alta Verapaz se presentaron picos importantes a partir del segundo semestre de los dos primeros años pandémicos, siendo los puntos más marcados en los meses de agosto y septiembre del 2021. Otros puntos cúspide de referencia de casos lo constituyeron los meses de julio y agosto del 2022 (Figura 2).

⁵ A nivel nacional, para el periodo citado se registraban 1 249 887 casos totales acumulados y 7414.1 casos por 100 000 habitantes.

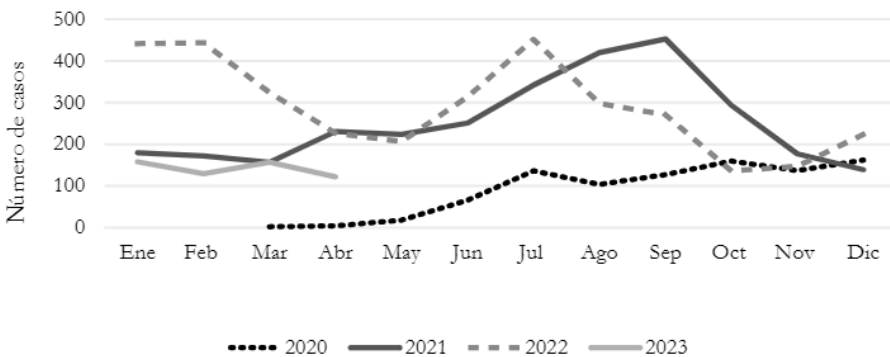
Figura 2. Promedio mensual de número de casos de covid-19 confirmado en Alta Verapaz



Fuente: elaboración propia con base en el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (2023).

En Sacatepéquez, el último trimestre del 2020 y los meses de junio a septiembre del 2021 constituyeron los más álgidos en cuanto a número de infectados. El año 2022 se inauguró con tendencia al alza de casos, los cuales descendieron para aumentar nuevamente en los meses de junio y julio (figura 3).

Figura 3. Promedio mensual de número de casos de covid-19 confirmado en Sacatepéquez



Fuente: elaboración propia con base en el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (2023).

Al efectuar comparaciones con la tendencia nacional, se encuentran similitudes en los momentos de las cúspides de los casos, sobre todo en los que ocurrieron a partir del segundo semestre del periodo en análisis. De acuerdo con el departamento de epidemiología del MSPAS⁶, los periodos de mayor incidencia de casos guardan fuerte concordancia con la aparición de nuevas variantes, subvariantes y sublinajes de SARS-CoV-2. Según la citada fuente, las variantes Omicron, Delta, Gamma, Alpha, fueron algunas de las de mayor grado de incidencia. Durante el año 2021 fue visible la exacerbación de las variables Delta y Gamma, mientras que en el 2022 predominó la variante Omicron. Hacia finales del año 2022 y principios del 2023, la tendencia fue a la aparición de variantes mixtas⁷.

2.1 Medidas y restricciones a nivel nacional

Con el arribo de la pandemia, se establecieron medidas en el ámbito nacional y local. Varias de estas estuvieron vinculadas a la restricción en la movilidad, cierres comerciales y los confinamientos parciales y totales. En lo concerniente a la actividad agrícola-comercial, hubo restricciones horarias de las centrales de abastos y mercados locales a nivel nacional. En la tabla 1 se resumen algunas de las etapas de restricciones más importantes.

Tabla 1. Principales medidas y restricciones gubernamentales implementadas debido a la pandemia del covid-19

Fecha/Periodo	Medida establecida
5 de marzo de 2020	Se declaró estado de calamidad pública a nivel nacional. Suspensión de actividades laborales en dependencias del Estado y sector privado. Suspensión de ciertas actividades económicas, escolares, transporte público y reuniones sociales de todo tipo. Empezó a limitarse la circulación vehicular. La libre locomoción fue permitida en horarios restringidos, los horarios en mercados, supermercados y comercios fueron limitados al igual que toda actividad social.
30 de marzo de 2020	Inicio de periodo de restricciones de locomoción y de confinamiento totales y parciales. Se implementaron aforos en establecimientos para la compra de alimentos como mercados y supermercados.

6 MSPAS, *Vigilancia genómica de SARS-CoV-2 en Guatemala*. 2023b. <https://secuenciacionlns.shinyapps.io/DashboardVigilanciaGenomica/>

7 MSPAS, *Vigilancia genómica de SARS-CoV-2 en Guatemala*.

Desde el 5 de abril de 2020	Se prohibió la circulación vehicular interdepartamental (excepto para el transporte de alimentos, enfermos y otras excepciones). Prohibición de ingreso de extranjeros al país por cualquier tipo de frontera.
julio de 2020	Se levantaron total o parcialmente las medidas establecidas en la primera etapa de la pandemia. Se eliminaron los confinamientos, se permitió la locomoción, asistencia a actividades laborales a entidades públicas y privadas con la salvedad de estar sujetos a un sistema de semáforo y alerta sanitaria. Se abrieron las fronteras y el aeropuerto internacional.
21 de enero de 2021	Ante el no cumplimiento de las medidas de seguridad en mercados locales, el Gobierno nacional emitió una disposición de recorte de horario de cierre (14:00 horas).
23 de febrero de 2021	Inició vacunación a personal sanitario que atendía casos de covid-19 en primera línea.
4 de mayo de 2021	Se inició la segunda fase de vacunación (adultos de 70 años o más).
19 de abril de 2021	Permaneció el sistema de alerta sanitaria mediante colores del semáforo que guio el tipo de actividades que podían efectuarse en cada departamento/municipio del país. Permaneció el uso obligatorio de mascarilla, el distanciamiento social y ciertas restricciones de horario en algunos municipios del país.
14 de julio de 2021	Inicio de vacunación de personas con rango de edad de 40 años o más.
7 de agosto de 2021	Inicio de vacunación a personas de 30 años o más.
30 de septiembre de 2021	Se inició la vacunación libre a partir de los 12 años.
10 de enero de 2022	Se reanudaron las clases presenciales en establecimientos educativos públicos y privados.
8 de abril de 2022	Se habilitó la cuarta dosis de vacuna para grupos priorizados.
Durante el 2022 y el primer trimestre del 2023	Se siguió con la utilización de semáforos de alerta. A abril de 2023, 287 municipios se encontraban en amarillo, 53 en naranja, 0 en rojo y 0 en verde. Desde el Ministerio de Salud permanecieron vigentes las recomendaciones de uso de mascarilla, lavado de manos y distanciamiento social.

Fuente: elaboración propia con base en el Organismo Ejecutivo (2020a), Organismo Ejecutivo (2020b), Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (2020), Proyecto Integración y Desarrollo Mesoamérica (2023) y Sistema de Integración Centroamericana (2023).

2.2 Agricultura familiar: adopción de una definición

Las distintas definiciones de agricultura familiar coinciden en señalar que su principal característica es contar con la unidad familiar como elemento central en el manejo de la unidad productiva. Como señalan Berdegú y Fuentealba⁸, la mano de obra de la familia crea un vínculo entre la operación de la parcela y las circunstancias de consumo y trabajo de la familia. Otro de los elementos centrales es su contribución a los ingresos familiares y a la disponibilidad de alimentos⁹.

Tomando en cuenta los aspectos antes señalados, para los propósitos del análisis se ha adoptado la definición de FAO. De acuerdo con esta, la agricultura familiar: «Es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como de hombres. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales»¹⁰.

Se han implementado diferentes criterios para la creación de tipologías de la agricultura familiar, que reflejen lo mejor posible el marco contextual en el que se desenvuelve la actividad agrícola familiar en cada país. Berdegú y Fuentealba¹¹, proponen un marco clasificatorio basado en contextos socioeconómicos y biofísicos de las y los agricultores, así como de su disponibilidad y acceso a activos de producción. De esa cuenta, configuran tres grupos.

Grupo A: Compuesto por algunos agricultores con una dotación importante de activos productivos (por ejemplo, tierras, acceso a capital financiero, etcétera). Ubicados en zonas de alta productividad, totalmente integrados a cadenas de valor de mediana y gran escala de mercados nacionales e internacionales. Su futuro depende en buena medida del mercado y de las políticas públicas enfocadas en su sector.

8 Julio Berdegú y Ricardo Fuentealba, «The state of smallholders in agriculture in Latin America», en *New Directions for Smallholder Agriculture*, ed. por Peter Hazell y Atiqur Rahman (Oxford: Oxford University Press, 2014).

9 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política* (Santiago: 2014), 25.

10 FAO, *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe*, 26.

11 Berdegú y Fuentealba, «The state of smallholders», 10.

Grupo B: Grupo significativo de agricultores que poseen algunos activos productivos, pero usualmente les falta elementos críticos que pueden hacer la diferencia. Pueden ubicarse en territorios en donde las condiciones biofísicas y/o socioeconómicas no son lo suficientemente buenas. Al estar en un sector intermedio, por encima de los agricultores más empobrecidos, generalmente son excluidos de las políticas públicas.

Grupo C: Compuesto por agricultores que subsisten en condiciones adversas para la agricultura y también para otras actividades económicas. Los ingresos de una buena parte de estas familias provienen de empleos no agrícolas de baja calidad, migración temporal, remesas o programas estatales. Son propietarios o arriendan pequeñas extensiones de tierra. La mayor parte de la producción la utilizan para la alimentación familiar.

Para el caso de Guatemala, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA) ha implementado una categorización basada en cuatro parámetros: tenencia de la tierra, tamaño de parcela, consumo de la producción y contratación de la mano de obra¹². En la Tabla 2 se resumen las categorías de agricultura familiar basadas en estos cuatro criterios.

Tabla 2. Criterios para clasificar tipos de agricultura familiar (AF)

Criterio	AF de infrasubsistencia	AF de subsistencia	AF excedentaria
Tierra/capital	Menos de 0.5 manzanas (3500 m ²)	0.5 manzanas (3500 m ²) a 1 manzana (7000 m ²)	1 a 5 manzanas (7000 a 35 000 m ²)
Trabajo familiar en agricultura	Jefe(a) de familia participa 50-70 % del tiempo	Jefe(a) de familia participa 70-100 %	Jefe(a) de familia participa 100 %
Jefatura del hogar	Mujer/hombre	Mujer/hombre	Mujer/hombre
Más del 50 % de ingreso agrícola	Menor al 50 %	Mayor al 50 %	Mayor al 80 %
Remesas familiares	sí/no	sí/no	sí/no

Fuente: MAGA (2016)¹³.

12 Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA), «Programa de agricultura familiar para el fortalecimiento de la economía campesina» (Guatemala: 2016).

13 MAGA, «Programa de agricultura familiar», 88.

En la agricultura de infrasubsistencia se incluye a las familias en situación de pobreza extrema, que no alcanzan a producir para cubrir sus necesidades alimentarias y que por lo tanto se emplean fuera de sus parcelas. La agricultura de subsistencia, por su parte, abarca a las familias que cubren sus necesidades alimentarias e intercambian o venden remanentes productivos. Además, completan sus ingresos familiares con otros ingresos agrícolas o no agrícolas. Su posesión de tierras es limitada. Por otra parte, los agricultores excedentarios comercializan en volúmenes mayores, contribuyen a la disponibilidad nacional de alimentos y se encuentran inmersos en cadenas de valor mayoristas. Algunas de sus desventajas es que no tienen acceso a créditos y su asistencia tecnológica e infraestructura productiva es limitada¹⁴.

Al efectuar una comparativa entre los dos sistemas clasificatorios es visible acotar diferencias. La adoptada por el MAGA refleja de manera más precisa las desventajas que tienen las familias productoras en los tres estratos. Por ejemplo, las excedentarias, aun teniendo capacidad de comercialización tienen acceso limitado a infraestructura, asistencia técnica y créditos. La de Berdegú y Fuentelba tiene la gran ventaja de que puede ser utilizada a escala general en los diferentes países de América Latina para hacer grandes comparaciones.

Dado su enfoque nacional y, sobre todo, por estar más adaptado a lo observado en los territorios en análisis, para el presente estudio la selección metodológica de las familias participantes se efectuó empleando la clasificación del MAGA.

2.3 Breve contextualización de los territorios

Alta Verapaz es un territorio eminentemente rural e indígena. De acuerdo con el XII Censo Nacional de Población y VII Censo Nacional de Vivienda del Instituto Nacional de Estadística, INE¹⁵, su población total es de 1 215 038 habitantes, de los cuales alrededor del 70 % vive en áreas rurales y el 93 % pertenece a los grupos étnicos *q'eqchi'* y *poqomchi'*. Las cifras de pobreza han aumentado en los periodos de medición. La pobreza general

14 MAGA, «Programa de agricultura familiar», 20.

15 Instituto Nacional de Estadística (INE), *XII Censo Nacional de Población y VII Censo Nacional de Vivienda* (Guatemala, 24 de mayo de 2018), <https://www.censopoblacion.gt/>

ha incrementado del 78.8 % en el 2006 al 83.1 % en el 2014¹⁶. Esta cifra posiciona a Alta Verapaz como el más pobre de los 22 departamentos del país. La misma tendencia de incremento se observa con la pobreza extrema, la cual ha aumentado un 10 % en el mismo periodo (53.6 % en 2014). Además de su cúspide en pobreza, posee el índice de desarrollo humano más bajo a nivel nacional (0.37, de acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD])¹⁷. La situación de inseguridad alimentaria y de desnutrición crónica infantil no muestran cifras más optimistas. Según Cano¹⁸, en este territorio se encontró que hasta el 58.6 % de los hogares presentaba inseguridad alimentaria moderada a severa. En combinación con ello, de acuerdo con cifras del Sistema de Información Gerencial (Sigsa) del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS)¹⁹, Alta Verapaz figura entre los tres primeros departamentos del país con mayoría de casos de desnutrición crónica infantil.

En términos de producción agrícola, el departamento se caracteriza por una alta diversidad productiva de alimentos. No obstante, como acota Sosa²⁰, el modelo sobre el que se ha basado la estructura agraria de Alta Verapaz ha sido concentrador con fuerte desigualdad en el acceso a la tierra, dando origen a grandes latifundios y en años recientes al agronegocio. Las actividades productivas, por ende, han estado orientadas al mercado global, con un porcentaje residual para el mercado nacional. En este contexto, la fuerza laboral se ha visto poco beneficiada al no contar con salarios dignos, que satisfagan sus necesidades vitales prioritarias. Dentro de este marco, el autor señala: «Alta Verapaz constituye una región donde la inversión y la extracción de riquezas fluyen, mientras la pobreza, la explotación, el despojo y las contradicciones sociales se agudizan»²¹. Este hecho es fácilmente comprobable a la luz de los indicadores socioeconómicos del departamento.

16 Instituto Nacional de Estadística (INE), «República de Guatemala: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014. Principales resultados» (Guatemala: 2015), 5-6.

17 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Más allá del conflicto, luchas por el bienestar. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2015/2016* (Guatemala: 2016).

18 Alberto Cano, «Seguridad alimentaria y alimentación en los territorios de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala» (Guatemala: Rimisp, 2021).

19 Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS), «Sistema de Información Gerencial de Salud (SIGSA)» (Guatemala: 2022), <https://sigsa.mspas.gob.gt/sigsa/que-es-sigsa>

20 Mario Sosa Velásquez, *Acción pública y desarrollo territorial en Alta Verapaz: ejefemismos con el modelo económico y el Estado actual* (Guatemala: Editorial Cara Parens, 2016), 32.

21 Sosa Velásquez, *Acción pública y desarrollo territorial*, 32.

En las fincas de grandes extensiones se produce mayoritariamente café y palma aceitera para la exportación²². En contraposición a ello, los agricultores familiares, con fincas menores (excedentarios) producen alimentos diversos como frutas, hortalizas, granos básicos y productos de exportación como cardamomo, cacao y achiote²³. Pese a esta diversidad e importancia productiva, los agricultores familiares enfrentan una serie de obstáculos en el cultivo y comercio de sus productos. Uno de los principales es la dependencia absoluta de intermediarios, los cuales dictan de manera unilateral los precios de compra de los productos. Al no tener otra opción, recursos o apoyos para poder acceder a otros nichos de mercado, los productores se ven obligados a vender al precio que les dicta el intermediario de turno²⁴.

El panorama socioeconómico de Sacatepéquez muestra realidades distintas. Según el último Censo²⁵, la población es mayoritariamente urbana (88 %). Los niveles de pobreza general se ubican en el 41.4 % y los de extrema en el 8.4 %²⁶. Estas cifras, si bien son elevadas, están bastante por debajo de los valores de Alta Verapaz (83.1 % y 53.6 %, respectivamente) e inclusive de los promedios nacionales (59.3 % y 23.4 %, respectivamente). El índice de desarrollo humano, por su parte, se encuentra por debajo, pero cercano del valor nacional (0.62). Los valores de inseguridad alimentaria se muestran menos severos en comparativa con Alta Verapaz. A diciembre de 2020, se registraron valores de 36 % de inseguridad alimentaria severa a moderada²⁷.

De acuerdo con el MAGA²⁸, la producción agrícola de Sacatepéquez se caracteriza por un mosaico amplio de hortalizas de clima templado y frío, frutas, granos básicos y café. Existe una fuerte presencia de agricultores familiares que producen hortalizas para el mercado local y nacional, teniendo como nichos de mercado a los principales centros de abasto de la ciudad capital y del departamento.

22 Sosa Velásquez, *Acción pública y desarrollo territorial*.

23 Prisma, «Tendencias regionales y gobernanza en Centroamérica: Territorios y actores en la encrucijada» (San Salvador: 2022), 23.

24 Prisma, «Tendencias regionales y gobernanza», 23.

25 INE, *XII Censo Nacional de Población*.

26 INE, «República de Guatemala: Encuesta Nacional».

27 Cano, «Seguridad alimentaria y alimentación».

28 Ministerio de Agricultura Ganadería y Alimentación (MAGA), *Estudio semidetallado de los suelos del departamento de Sacatepéquez, Guatemala* (Guatemala, 2013), 4-5.

3. Metodología

Las técnicas de investigación empleadas fueron los grupos focales y las entrevistas a profundidad a productoras y productores dedicados a la agricultura familiar excedentaria. Para la clasificación de las y los productores se utilizó la clasificación creada por el MAGA (ver tabla 2). La selección en campo se llevó a cabo mediante dos promotoras agrícolas (una por departamento), quienes se encargaron de las visitas preliminares, contactos y acompañaron en los procesos de selección y entrevistas.

Con la finalidad de contar con un panorama sistemático de la evolución de los impactos y de los procesos de recuperación y resiliencia, las entrevistas y grupos focales se efectuaron a finales del primer y del segundo semestre de los años 2021 y 2022 (cuatro rondas). Todos los procesos fueron llevados a cabo en las comunidades de residencia de las y los productores. A su vez, se visitaron las parcelas de producción de los cultivos. En la Tabla 3 se sintetiza el trabajo de campo efectuado en las cuatro rondas.

Tabla 3. Resumen metodológico de entrevistas y grupos focales efectuados

Departamento	Municipios incluidos	Número de entrevistas	Número de grupos focales	Integrantes por grupo focal	Productos cultivados
Alta Verapaz	San Juan Chamelco San Pedro Carchá Cobán Santa María Cahabón	20	7	6	Cacao y brócoli
Sacatepéquez	Santiago Sacatepéquez Sumpango Santo Domingo Xenacoj	11	7	3	Hortalizas diversificadas

Fuente: elaboración propia.

El número de entrevistas e integrantes por grupo focal varió en ambos departamentos debido a que en Alta Verapaz hubo mayor respuesta a las solicitudes de las promotoras de participar en las actividades. Además de ello, es de tener en cuenta que en este departamento existe una mayor población y presencia de agricultores familiares.

Además de productoras y productores excedentarios de la agricultura familiar, se entrevistó a representantes territoriales de instituciones gubernamentales, cooperativas, organismos internacionales y sector privado vinculados a la temática de la agricultura familiar. Estos actores sumaron seis en total.

Los resultados presentados en el estudio son significativos para la población de agricultores familiares entrevistada. No obstante, se considera que con las entrevistas efectuadas a las y los productores y a actores clave se tiene un buen panorama de las dinámicas ocurridas a nivel departamental.

Las entrevistas a profundidad y grupos focales abarcaron temáticas en aspectos productivos, compra de insumos y comercio. Paralelamente, se incluyó elementos de empleo, ingresos y alimentación. En las entrevistas y grupos focales efectuados en el primer semestre del 2021, el enfoque estuvo puesto en indagar profundamente sobre los impactos de la pandemia. En este sentido, la batería de preguntas y consultas estuvieron orientadas a cómo la pandemia afectó los eslabones de la cadena de valor, ingresos y alimentación en las familias productoras. En el segundo semestre de dicho año se siguió el ritmo de preguntas sobre los impactos, combinadas con aspectos de recuperación en temas productivos y demás eslabones de la cadena de valor y en temas cruciales como los ingresos y la alimentación. En el año 2022, los instrumentos guía de entrevista se modificaron y estuvieron divididos en tres secciones. Una sección general para darle seguimiento a los efectos de la pandemia, una sección principal enfocada en conocer las dinámicas y evolución de la recuperación y otro apartado destinado en determinar la incidencia de otros fenómenos más allá de la pandemia. La información recopilada en cada entrevista y grupo focal fue sistematizada en matrices diferenciadas para luego efectuar un análisis de contenido conjunto que permitiera construir una narrativa comparativa del fenómeno.

Tanto las entrevistas como los grupos focales se efectuaron guardando los principios de voluntariedad y confidencialidad. En el departamento de Alta Verapaz, las técnicas de investigación se realizaron en idioma *q'eqchi'* para lo cual se utilizaron los servicios de una intérprete.

4. Resultados y discusión

Los impactos de la irrupción de la pandemia pueden ordenarse en ciclos anuales, acorde a su evolución. Durante el 2020, los daños producidos fueron contundentes y visibles en varios ámbitos. Su estela de daños perduró hasta el 2021. Una vez se empieza a tener signos de recuperación de los efectos pandémicos aparece en escena otro fenómeno: el de la escalada de precios en distintos productos, incluyendo sobre todo aquellos vinculados con la producción agrícola: fertilizantes químicos. Esta combinación de fenómenos trajo consigo, por una parte, una desaceleración en la recuperación integral productiva de un grupo de agricultores familiares y por otra, impactó de nuevo a aquellos que ya daban signos de una maduración en cuanto a su recuperación. Durante el 2022 se continuó la tendencia de recuperación de los efectos pandémicos a diferentes ritmos entre ambos departamentos. La inflación por su parte siguió su ruta de provocar impactos negativos.

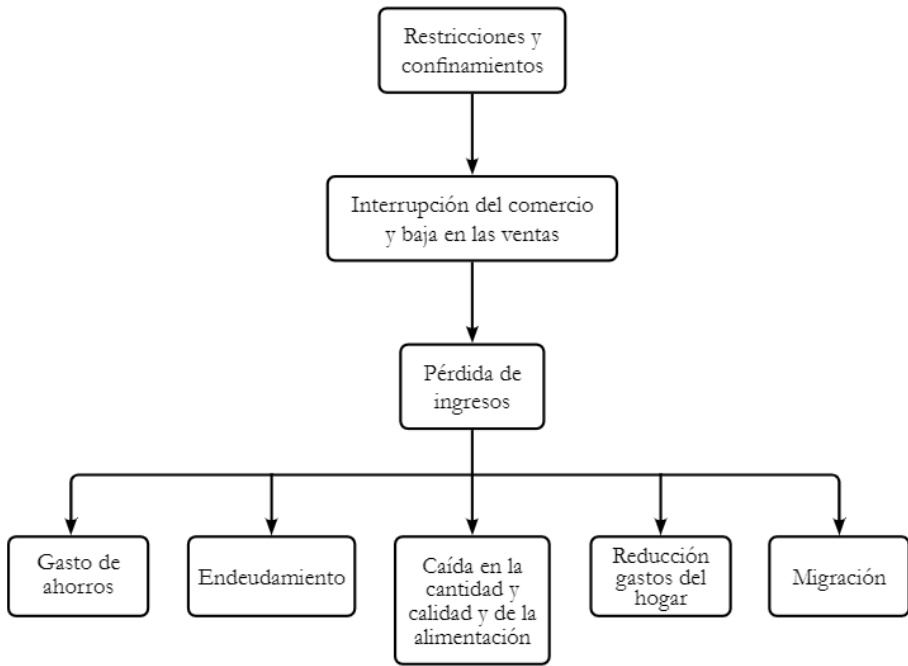
4.1 Primer año de pandemia: panorama de interrupciones comerciales y baja en los ingresos

Las restricciones totales o parciales de movilidad, los recortes de horarios en mercados y centrales de abastos, el cierre de fronteras nacionales y el cese de las dinámicas comerciales cotidianas afectaron profundamente las cadenas de valor de la agricultura familiar a nivel local y nacional. Dichas restricciones, como ya se visualizó (Tabla 1) ocurrieron con mayor énfasis en el periodo comprendido entre marzo y julio de 2020.

Dos de los efectos que aparecieron inmediatamente fueron la interrupción del comercio y la baja en las ventas. Estas originaron a su vez una cascada de consecuencias entre las que destacan la disminución de ingresos, que a su vez obligaron a los productores y productoras a valerse de estrategias como utilizar sus ahorros, recurrir al endeudamiento, reducir gastos del hogar, migrar y a bajar la calidad y cantidad de la alimentación de sus hogares. Dos

fenómenos vinculados a la irrupción de la pandemia que contribuyeron a la disminución de los ingresos fueron la pérdida de empleo y la baja en los precios de venta de algunos productos agrícolas (Figura 4).

Figura 4. Efectos de la pandemia en la agricultura familiar



Fuente: elaboración propia.

4.1.1 Interrupción del comercio y baja en las ventas

La actividad comercial fue el eslabón más golpeado dentro de las cadenas de valor de la agricultura familiar durante la pandemia. Las restricciones de movilidad, implementadas sobre todo en el período de marzo a julio de 2020 (ver Tabla 1), entorpecieron considerablemente la actividad comercial y las ventas disminuyeron en volúmenes considerables. El caudal del flujo comercial a nivel local, nacional y para la exportación, si bien no fue paralizado por completo, sí fue reducido significativamente.

En Alta Verapaz, los productores de brócoli, que venden prácticamente la totalidad de su producción a empresas distribuidoras ubicadas en el

departamento de Chimaltenango (ubicadas aproximadamente a 300 kilómetros de distancia), manifestaron haber tenido pérdidas de su producción más allá del 50 % durante los meses de marzo a julio de 2020. Durante dicho periodo, las dificultades inherentes a la movilización, agregado a la incerteza de compra de su producto por parte de las empresas, hicieron que las ventas cayeran notoriamente. Los testimonios en este sentido hacen hincapié en señalar las dificultades de desplazamiento como barrera para el comercio. «Perdieron mucho porque ya no pudieron movilizarse, ya no pudieron ir a otros lugares a vender. No pudieron comercializar su brócoli y lo echaron a perder»²⁹.

La situación fue similar en el caso del cacao, las restricciones de movilización no permitieron a los productores brindar el manejo agronómico necesario a los cultivos, cosechar de manera adecuada para eliminar la formación de ácidos acéticos, llevar el producto a los centros de acopio y comercializar. Se produjeron entonces pérdidas fuertes de cultivos y por ende económicas. Muchas de las cosechas ya se encontraban comprometidas para su venta y no fue posible cumplir con los compromisos previamente adquiridos.

Las segundas cosechas anuales de muchos cultivos de ese año, que se habían producido de manera irregular y en menor cantidad tras la irrupción de la pandemia, fueron afectadas por el paso de los huracanes Eta y Iota en noviembre. De un grupo de siete departamentos (Alta Verapaz, Izabal, Quiché, Huehuetenango, Petén, Zacapa y Chiquimula), Alta Verapaz, resultó ser el que mayores daños tuvo³⁰. De acuerdo con esta misma fuente, en ese departamento las pérdidas económicas en el sector agropecuario ascendieron a los Q183 millones.

En el caso del cacao, los huracanes afectaron al cultivo en su etapa de floración, produciendo nuevamente pérdidas significativas en todo el territorio. Con el brócoli, la historia fue similar. Las fuertes lluvias causaron anegamientos que derivaron en pérdidas. Los agricultores familiares que ya venían dando algunos signos de recuperación de los primeros impactos pandémicos, enfrentaron un nuevo estancamiento.

29 Grupo focal 1, Alta Verapaz.

30 Bello y Peralta, *Evaluación de los efectos e impactos*, 24.

La problemática en el comercio de productos agrícolas provenientes de la agricultura familiar se hizo visible también en Sacatepéquez. Productores y productoras sufrieron las consecuencias directas de los confinamientos parciales y totales y de los cambios de horarios de los mercados y centrales de abastos. Perdieron, durante un lapso de tres a seis meses, una buena parte de sus cosechas ante el cambio de las dinámicas de horario de funcionamiento de mercados, recortes en el transporte e incertidumbre en los confinamientos. En muchas ocasiones, los avisos de cierre llegaban con uno o pocos días de antelación.

El traslado y transporte de productos hacia los puntos de venta, situados generalmente en las centrales de abastos de la ciudad capital³¹, se dificultó debido a las restricciones horarias. Productoras y productores tuvieron que acomodarse a nuevos horarios; el transporte se encareció, las ventas disminuyeron y en general se entorpecieron las dinámicas comerciales. Una buena parte de las familias productoras entrevistadas perdieron sus lugares de venta en las centrales de abastos en la ciudad y se vieron en la obligación de buscar nuevos nichos de mercado. Testimonios en este sentido fueron diversos; por ejemplo, en un grupo focal se señala: «Yo antes tenía mi lugarcito [en la terminal de abastos de la ciudad], pero ahora con esto que se cerró, ya no. Yo ya llevo más de un año de no estar entrando a la terminal [a vender] porque ya no tengo lugar»³².

Algunas de las y los productoras que perdieron sus nichos de mercado en la ciudad capital han buscado soluciones como la venta directa a intermediarios en las parcelas de cultivos. En otros casos, como lo ocurrido en los municipios de Santiago y Sumpango Sacatepéquez, la solución encontrada fue vender en las plazas principales de los municipios, solicitando espacios a las alcaldías. Esto fue planificado como una situación provisional al principio de la pandemia, pero ha perdurado en el tiempo. Actualmente, estos mercados se han convertido en espacios permanentes de comercio en los que incluso los intermediarios de diferentes escalas adquieren diversas hortalizas para su posterior reventa.

En ambos departamentos, la baja en las ventas se produjo en mayor medida durante el periodo más fuerte de las restricciones sanitarias (marzo a julio).

31 La Central de Mayoreo (Cenma) y La Terminal.

32 Grupo focal 3, Sacatepéquez.

Al levantarse las medidas, la recuperación ha sido gradual y empezó a palpase hasta inicios del 2021. La consecuencia directa y quizás la más dañina de la afectación de las ventas fue la baja generalizada en los ingresos de las familias productoras.

4.1.2 Disminución en los ingresos

La disminución de ingresos surgió como la mayor problemática mencionada frecuentemente en la narrativa de las familias productoras. Las interferencias y estancamientos parciales en la actividad comercial trajeron consigo una marcada reducción en los ingresos provenientes de la actividad agrícola de las y los productores. De acuerdo a las estimaciones de las familias entrevistadas, muchas de ellas vieron caer sus ingresos entre un 50 y un 60 % durante el periodo de marzo de 2020 a febrero de 2021 que fue el más difícil de afrontar. En una encuesta efectuada en diciembre del 2020 por parte de Rimisp, se obtuvo que, a consecuencia directa de la irrupción de la pandemia, el 67 % de los hogares de Sacatepéquez y el 57 % de los hogares de Alta Verapaz habían tenido bajas en sus ingresos³³.

Lo anterior brinda un panorama sobre el impacto pandémico nocivo en los ingresos, sobre todo si se toma en cuenta las condiciones de pobreza en la que se encuentran muchas familias y que en el caso de Alta Verapaz se maximizan. En este departamento, una familia productora de brócoli promedio reporta obtener en dos ciclos de cosecha anuales, alrededor de Q8000 (USD 1039.00) de utilidades netas. Este monto corresponde a Q667.00 mensuales (USD 86.00). Dicha cantidad se encuentra muy por debajo del salario mínimo agrícola mensual (Q3323.60 equivalentes a USD 431.63) y de la canasta básica alimentaria (Q3726.11 equivalentes a USD 483.91). Si bien en las familias productoras es común encontrar presente el fenómeno de la poliaactividad (como parte de procesos de economía campesina), los ingresos agrícolas por la venta de excedentes productivos siguen siendo los principales entre los entrevistados.

Las expresiones de deterioro, producto de la merma en los ingresos en los hogares, abarcaron distintos aspectos. Algunos de las más representativos

33 Cano, «Seguridad alimentaria y alimentación».

se produjeron en la alimentación, el gasto de ahorros, endeudamiento, reducción de gastos del hogar e inclusive la migración.

4.1.3 Impactos en la alimentación

Situados en el primer año pandémico, la alimentación fue duramente golpeada. Se redujo drásticamente la compra de alimentos que eran habitualmente consumidos por las familias, dentro de los que se encontraban varios de importancia nutricional como los lácteos y los proteicos.

En Alta Verapaz, el impacto en la alimentación se produjo de manera más profunda. El contexto alimentario del territorio, que es de por sí ya de tintes dramáticos, se endureció aún más con la irrupción de la pandemia. Los testimonios de las y los entrevistados dan cuenta de una realidad severa en el tema de la alimentación:

Sí, llegó un momento en que no tenía dinero y ahí no quedó de otra más que comer chile con tortilla.³⁴

Sí se preocupan mucho (por la alimentación) y más con los hijos, porque saben que sí tienen que alimentarse. Pero, asimismo, se rebuscaron, hicieron todo lo posible por ir y buscar puntas de güisquil, macuy, chile, tortillas para poder darles, que era para lo que les alcanzaba. Pero que siempre hicieron lo posible para comer, tal vez no carne pero que sí hierbas y así han estado saliendo.³⁵

Esto se refleja en las cifras de inseguridad alimentaria del departamento. A finales del primer año pandémico, las cifras de inseguridad alimentaria en las áreas urbanas eran del 49.5 %, mientras que en las rurales ascendían al 62.8 %³⁶. De estos porcentajes, el 19 % y el 32.6 % respectivamente correspondía a inseguridad alimentaria severa, es decir, población que se encontraba en situación de alerta roja alimentaria. El Sistema de Clasificación Integrada en Fases (CIF)³⁷ para el periodo de agosto a octubre de 2020 situaba a Alta Verapaz en fase 3, es decir, en situación de crisis alimentaria latente. Generalmente esta fase demanda atención inmediata para que esta

34 Entrevistada 4, Alta Verapaz.

35 Grupo focal 4, Alta Verapaz.

36 Cano, «Seguridad alimentaria y alimentación».

37 Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Sesan), «Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF)» (Guatemala: 2020).

población no avance a etapas de emergencia o bien de hambruna cíclica. Este departamento también se caracteriza por un aumento en sus tasas de desnutrición aguda en niños menores de cinco años. Las tasas por cada 1000 niños pasaron de 4.9 en el año 2015 a 13.4 en 2020 y 13.7 en 2021³⁸.

En Sacatepéquez, la situación alimentaria se vio afectada pero no a la misma escala que en Alta Verapaz. Hubo reducción en las compras al por mayor en tiendas de abarrotes y supermercados y sobre todo en los volúmenes que se compraban de ciertos productos como lácteos, carnes, cereales, aceites y otros productos. Se optó por la compra al por menor o bien por la adquisición de productos sustitutos de bajo costo para reducir los gastos.

Al momento de ya no tener ganancia económica pues también ya no fue a comprar uno a la tienda. [...] como ya no hay fondos se limita la alimentación de la familia.³⁹

En el caso de nosotros sí nos hemos visto afectados. Porque por decirle algo, nosotros comprábamos leche en polvo para todos nuestros niños, porque hay niños pequeños en la casa y adolescentes, pero ahora ya no, por lo menos ese producto ya no. Entonces ahora consumimos otras cosas que tienden a ser nutritivos y que pues que nos sostengan un poco. En el caso de la avena, el mosh que es un producto más barato, aparentemente, pero que es muy nutritivo. Entonces hemos tratado de cambiar por el costo.⁴⁰

En las visitas a los hogares de las y los productores de Sacatepéquez, fue evidente la disponibilidad y el surtido mucho más variado de alimentos. En Alta Verapaz se observó una mucho menor reserva y disponibilidad de alimentos. Además de ello, las cocinas en Sacatepéquez estaban equipadas en la mayoría de los casos con utensilios (como estufas, gas propano, ollas, etcétera), mientras que en el Alta Verapaz se cocina con leña y contaban con apenas utensilios. Por otra parte, la diversidad productiva de hortalizas y frutos en Sacatepéquez es mucho mayor. Este conjunto de elementos brinda ventajas en cuanto a disponibilidad de alimentos y a satisfactores nutricionales. A esto se le añade que Sacatepéquez constituye un punto comercial de diferentes productos alimenticios que llegan del altiplano central del país, aspecto que ocurre a menor escala en Alta Verapaz.

38 World Vision, «Impacto de la situación económica global en la seguridad alimentaria y nutricional de las y los guatemaltecos» (Guatemala: 2022).

39 Grupo focal 4, Sacatepéquez.

40 Grupo focal 5, Sacatepéquez.

Los indicadores de inseguridad alimentaria en Sacatepéquez, si bien son altos, se muestran menos agresivos que en Alta Verapaz. De acuerdo con Cano⁴¹, en las áreas urbanas la inseguridad era del 31.1 % (6 % severa) y en las rurales se elevaba al 53.4 (severa, 13.1 %). Las tasas de desnutrición aguda en niños menores de cinco años por cada 1000 han descendido de 18.3 en el año 2015 al 16 y 15.8 en los años 2020 y 2021, respectivamente⁴².

Un factor que contribuyó al impacto negativo en la alimentación en ambos territorios fue la subida en el precio de los alimentos. Las familias productoras manifestaron que los precios de los productos de la canasta básica alimentaria experimentaron subidas constantes durante todo el 2020, principalmente en el primer semestre. De acuerdo con Cepal⁴³, durante el año pandémico se experimentó un repunte inflacionario en el que el rubro de alimentos y bebidas fue uno de los más afectados (8.68 %).

De manera general en ambos departamentos, pero sobre todo en Alta Verapaz, durante buena parte del año 2020 la seguridad alimentaria se vio amenazada principalmente en dos de sus pilares. El pilar de acceso, que se refiere a los recursos físicos y económicos disponibles para adquirir una cantidad adecuada de alimentos. Y, por otra parte, el pilar de la estabilidad alimentaria que se refiere al acceso continuo a los alimentos necesarios para mantener una dieta nutritiva en todo momento.

4.1.4 Gasto de ahorros y endeudamiento

El gasto de ahorros familiares y el endeudamiento con familiares o amigos e inclusive con proveedores de agroinsumos fueron estrategias que utilizaron las y los productores para hacer frente a la baja de ingresos y también para la puesta en marcha de nuevos ciclos productivos. En Sacatepéquez, se percibió que las familias contaban con un mayor capital ahorrado que les permitió hacer frente a la crisis. No obstante, fueron varias las voces que relatan que la crisis llegó a agotar las reservas de ahorros.

41 Cano, «Seguridad alimentaria y alimentación».

42 World Vision, «Impacto de la situación económica».

43 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2021: Dinámica laboral y políticas de empleo para una recuperación sostenible e inclusiva más allá de la crisis del covid-19 (Anexo Guatemala)* (Santiago: Naciones Unidas, 2021), 5.

Ha sido muy difícil, fue muy difícil y está siendo aún más difícil ahora porque como ya lo decía la compañera, no estábamos preparados, pero sí teníamos como que cierto ahorro. Pero ese ahorro que sí teníamos para invertir para el consumo diario se fue agotando porque el mercado se vino para abajo. Tanto el mercado internacional como el mercado local disminuyó bastante, entonces todos los ahorros se fueron viniendo poco a poco hasta abajo a tal nivel que uno dice: ¡Ay Dios mío, por qué tanto así! ¿Y ahora qué hacemos?⁴⁴

En Alta Verapaz, los fondos de capital ahorrado se percibieron que eran menores en comparativa con las familias productoras de Sacatepéquez. Esto tiene mucho que ver con el hecho de que las extensiones plantadas y los volúmenes de venta generalmente son menores, con algunas excepciones en el caso del cacao. En el estudio ya citado de Cano⁴⁵, se da cuenta que en ambos departamentos alrededor del 60 % de los hogares encuestados hicieron uso de sus ahorros para hacer frente a la crisis económica que se produjo por la llegada de la pandemia.

De la mano con el gasto de ahorros ocurrió la utilización del endeudamiento para reactivación de ciclos productivos. En las narrativas de las familias productoras, el endeudamiento estuvo presente en el primer año de la pandemia como recurso que permitió la compra de fertilizantes, pesticidas y otros insumos. Además, los créditos fueron utilizados en algunos casos para la cobertura de las necesidades básicas del hogar al agotarse los ahorros.

Eso sí, para mí sí me vino a afectar grandemente [la pandemia] porque sí teníamos ahorros, pero los ahorros se acabaron. Se acabaron y ya no teníamos dónde echar mano. Yo sí me metí a un préstamo, a un pequeño préstamo para sobrevivir, porque ¿qué nos quedaba?⁴⁶

Los préstamos tuvieron la particularidad que se efectuaron a familiares, cooperativas u organizaciones de productores y, en el caso particular del brócoli en Alta Verapaz, se efectuaron de manera directa con la empresa agroexportadora (que se encarga de comprar la mayor parte de la producción). Es difícil que los créditos sean proporcionados por financieras o la banca comercial debido a lo complicado que resulta cumplir con los requisitos para las familias productoras. Tanto en Alta Verapaz como en

44 Grupo focal 5, Sacatepéquez.

45 Cano, «Seguridad alimentaria y alimentación».

46 Grupo focal 4, Sacatepéquez.

Sacatepéquez, a finales del primer año pandémico alrededor del 50 % de un grupo de hogares encuestados había solicitado un crédito para enfrentar problemas económicos derivados de la pandemia⁴⁷.

4.1.5 Reducción de gastos en el hogar

Paralelo a la reducción de gastos en alimentación, ocurrió una reducción generalizada de los gastos de los hogares. Se trató de minimizar los gastos de funcionamiento de los hogares al mínimo imprescindible para hacer frente la crisis y sobrevivir con las pocas ganancias y los ahorros disponibles. Ante la desestabilización en las ventas, el bajo flujo de ingresos y el enfrentamiento a nuevos ciclos productivos se otorgó prioridad a los gastos fundamentales como alimentación y salud.

4.1.6 Migración

La migración interna y transfronteriza como estrategia de sobrevivencia no es nueva en el país ni en los territorios en estudio. Sin embargo, de acuerdo con testimonios de las y los productores de Alta Verapaz, la crisis económica provocada por la pandemia se unió a la serie de condicionantes contextuales que han acelerado la migración en ese territorio. Hombres y jóvenes se encuentran migrando de manera interna para la cabecera del departamento (Cobán), la ciudad de Guatemala e internacionalmente hacia Estados Unidos para ocuparse en diversos empleos, generalmente vinculados a tareas no agrícolas.

En otro sentido, según la evidencia recabada en los grupos focales y entrevistas, las medidas sanitarias establecidas posteriormente a las restricciones de movilidad y cierres comerciales totales y parciales de inicios de la pandemia (ver Tabla 1), no afectaron significativamente al funcionamiento de la agricultura familiar. Medidas como el establecimiento de aforos en mercados y centros de abastos, el uso obligatorio de mascarillas, así como la aparición de nuevas cepas de covid-19 pasaron desapercibidas. Lo que hizo la diferencia, y si impactó fuertemente, fueron los cierres comerciales totales y parciales establecidos a inicios de la pandemia.

47 Cano, «Seguridad alimentaria y alimentación».

4.2 La ruta de la recuperación

En el primer trimestre del 2021 se empiezan a dar las primeras señales de recuperación de los efectos del primer año pandémico. La eliminación por fases de las restricciones de movilidad, sobre todo las producidas después de julio del 2020, permiten a productoras y productores la regeneración de los eslabones de las cadenas de valor, principalmente aquellos ligados con la recuperación de los niveles productivos y el comercio. El proceso de recuperación fue visiblemente dispar en ambos departamentos. En Sacatepéquez ocurrió de manera más ágil y visible, mientras que en Alta Verapaz los lastres fueron mayores y la evolución más lenta.

En Alta Verapaz, además de los efectos derivados por la presencia de la pandemia, las tormentas tropicales Eta y Iota afectaron buena parte del territorio en la primera quincena de noviembre del 2020. Se produjeron severos daños en carreteras, viviendas, otro tipo de infraestructura y por supuesto en medios de vida y cultivos agrícolas. De acuerdo con O. Bello y L. Peralta, los daños en el sector agropecuario en este departamento fueron algunos de los más altos a nivel nacional, estimándose en Q183.00 millones⁴⁸. Dichas pérdidas fueron clasificadas por reducción en superficie o activos agropecuarios, efectos negativos en la productividad y en la calidad de las cosechas. El paso de estas tormentas indiscutiblemente constituyó un freno importante en el inicio de la curva de recuperación en las familias productoras de Alta Verapaz.

La ruta de la recuperación durante el año 2021 puede seguirse a través de un recorrido que, como ya se acotó, inicia con el levantamiento parcial de las restricciones de movilidad, para luego seguir con la reactivación plena de los procesos de comercialización, la estabilización de la producción, la dinamización en las ventas y el aumento paulatino en los ingresos. Este incremento a su vez incide en aspectos centrales como la mejora en la alimentación y la salida del endeudamiento.

48 Bello y Peralta, *Evaluación de los efectos e impactos*, 29.

4.2.1 Reactivación comercial y recuperación de las ventas

La reapertura de mercados, el levantamiento de restricciones sanitarias y de movilidad y la reapertura comercial completa en los mercados internos y externos fueron tres elementos que incidieron en la dinamización de las cadenas de valor de la agricultura familiar en los dos departamentos. Con los canales comerciales plenamente reestablecidos se empezó a notar de forma paulatina una normalización en los flujos de ventas a los niveles prepandemia. Productoras y productores, de hortalizas en Sacatepéquez y de cacao y brócoli en Alta Verapaz, empiezan a percibir que a medida que avanza el año existió recuperación en sus volúmenes de pedidos a nivel local, nacional y también de exportación.

En el caso de la empresa exportadora a la que suministran las familias productoras de brócoli de Alta Verapaz, tenía funcionando de manera plena su sistema de compras, por lo que los pedidos fluían de manera constante. Por su parte, las y los productores de cacao del mismo departamento reportaban un panorama de comercialización y ventas de funcionamiento pleno. Esto representó noticias optimistas, sobre todo al tener en cuenta que el producto se comercializa en su mayor parte en el mercado exterior (Corea, Alemania, y Estados Unidos de América).

En Sacatepéquez, la dinámica comercial no es diferente. El comercio de hortalizas diversificadas y frutos alcanzaron los mismos niveles que en los años prepandemia a pesar de que en el territorio una buena parte de productoras y productores tuvieron que buscar nuevos nichos de mercado ante la pérdida de los tradicionales en la ciudad capital.

4.2.2 Producción: recuperación desigual

Si bien los canales comerciales habían alcanzado la recuperación, no ocurría lo mismo con la actividad productiva. Las y los productores, sobre todo de brócoli en Alta Verapaz, ya casi finalizado el 2021 aún no alcanzaban los ritmos de producción habituales prepandemia. De acuerdo con las entrevistas y grupos focales efectuados, se señaló que la mayoría de las familias productoras lidiaban con deudas del año anterior provocada por la irrupción pandémica. Según esta misma fuente, existían además familias

que derivado de la insolvencia económica en que les había sumido la pandemia, no contaban con ingresos suficientes para poder hacer frente a las necesidades básicas de sus hogares y sostener la producción. «El problema más fuerte que tuvieron para volver a empezar era que no tenían el factor económico para poder sembrar nuevamente, conseguir la semilla y trabajar. Pero que lo lograron a base de préstamos»⁴⁹.

En ambos casos, las y los productores han carecido de suficiente capital financiero para poder invertir en insumos, fertilizantes químicos y pesticidas necesarios para reiniciar los ciclos productivos. Las opciones inmediatas tomadas por las y los productores han sido el reducir las áreas plantadas o bien continuar con los ciclos de endeudamiento. En el caso particular de las familias productoras de brócoli, el endeudamiento se produce con la misma empresa exportadora. Esta provee el paquete tecnológico (semillas, fertilizantes, pesticidas, etcétera) y de ser necesario da la opción del pago contra entrega de cosecha, por lo que el endeudamiento es relativamente sencillo y se ha llegado a convertir en un círculo vicioso.

En el departamento de Sacatepéquez, la recuperación de la producción fue más dinámica, pero no estuvo exenta de tropiezos vinculados a la insolvencia económica de las y los productores para el reinicio de nuevos ciclos, aunque estos fueron de escala menor. En este departamento, desde inicios del segundo semestre de 2021, se podía observar una restauración productiva en estado intermedio de maduración. A inicios del segundo semestre, el restablecimiento productivo se encontraba completado.

4.2.3 Ingresos agrícolas

La restauración de las ventas y la maduración en la producción contribuyó al incremento paulatino en los ingresos de las familias productoras después del impacto sufrido en el primer año pandémico. El proceso de crecimiento en la obtención de ingresos ha sido lento y desigual en los dos departamentos. En Sacatepéquez se empezaron a tener las primeras señales a inicios del 2021, mientras que, en Alta Verapaz fue hasta partir del segundo semestre del mismo año. En este departamento, la incidencia de las tormentas

⁴⁹ Grupo focal 2, Alta Verapaz.

tropicales Eta y Iota, mayores índices de persistencia de endeudamiento, menores extensiones de tierra cultivable y aspectos estructurales como mayor prevalencia de pobreza extrema entre las familias productoras son variables que ayudan a explicar el fenómeno. En Sacatepéquez, el proceso más dinámico de nivelación de ingresos puede estar explicado por una mejor solvencia económica de las familias productoras, bajos niveles de endeudamiento, menor incidencia de eventos climáticos adversos, mayor dinamismo comercial, y una amplia diversificación de hortalizas y frutos con diferentes nichos de mercado local, nacional e internacional.

Vinculado a lo anterior, la tardanza ya explicada en la recuperación de la producción a niveles prepandemia evidentemente fue un factor que incidió en la recuperación de ingresos en ambos departamentos. Transcurrió un tiempo, más amplio en Alta Verapaz que en Sacatepéquez, para que la producción se estabilizara y con ello los ingresos pudieran subir su volumen.

Es oportuno hacer notar que la recuperación de ganancias a niveles prepandemia no implica que las y los productores dedicados a la agricultura familiar cuenten con ingresos suficientes para tener niveles de vida dignos. En la gran mayoría de los casos, los ingresos obtenidos son suficientes para cubrir con esfuerzo o de manera parcial las necesidades básicas de los hogares. Es de recordar que, en el caso de Alta Verapaz, una familia productora promedio percibe Q667.00 (USD 85.00) mensuales.

Un fenómeno que empezó a hacerse notar desde el primer semestre del 2021 y que afectó los ingresos de las familias productoras fue el incremento del precio de los insumos productivos, principalmente fertilizantes químicos y combustibles.

2.2.4 Alimentación

Con el alza paulatina en los ingresos, la cantidad y calidad en la alimentación de las familias se vio nuevamente estimulada. En Sacatepéquez, el impulso ocurrió con mayor énfasis que en Alta Verapaz. En combinación con las compras al menudeo se retornó a la adquisición de productos en supermercados y tiendas de corte mayorista. Alimentos como cereales, granos básicos, pastas y aceites vegetales se adquieren a ritmos habituales prepandemia.

La realidad fue distinta en Alta Verapaz. La restauración en la compra de alimentos se produjo a ritmo pausado. Condicionantes ya mencionadas de mayor estancamiento en la producción, endeudamiento y bajo flujo de ingresos agrícolas incidieron decididamente en el rezago. Pese a ello, a finales del 2021 se empezó a hacer notoria cierta recuperación en la compra al menudeo de alimentos en los mercados y tiendas locales. La diversidad de alimentos que se consumen siguió siendo baja, consistía generalmente en granos básicos como maíz y frijol y algunos vegetales, frutos y cereales disponibles en los mercados locales. A diferencia de Sacatepéquez, productos como carnes de res y pollo o lácteos, seguían siendo inalcanzables para la mayoría de las familias productoras.

A finales del 2021, la alimentación en Alta Verapaz aún daba claras señales de no haberse recuperado. Si bien, la dieta base de las familias desde antes de la pandemia se percibía limitada, fue evidente que la presencia del covid-19 minó aún más las posibilidades de las familias de adquirir alimentos.

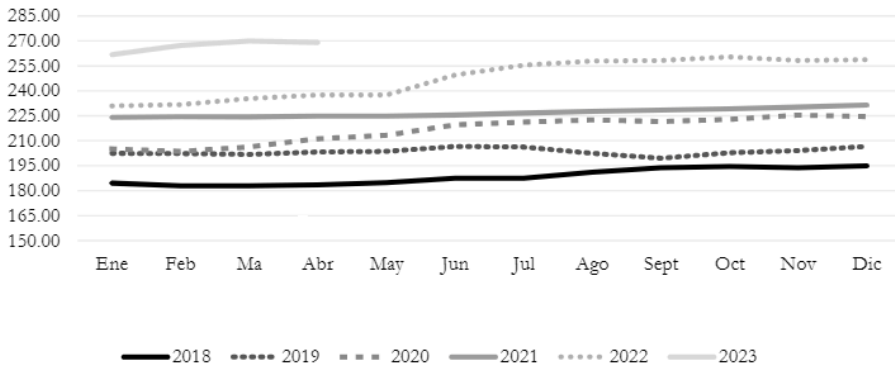
Un fenómeno que afectó los ingresos agrícolas de las familias y a su vez la alimentación, fue el incremento en los precios de los alimentos y de los insumos agrícolas, principalmente fertilizantes.

4.3 Alza en alimentos e insumos agrícolas

Durante los años 2020, 2021 y 2022 se han presentado alzas en los precios de los bienes y servicios de los hogares, incluyendo los alimentos e insumos agrícolas, especialmente fertilizantes químicos. En los alimentos, los índices de precios al consumidor (IPC) monitoreados por el INE dan cuenta de alzas a partir del segundo semestre del 2020 (Figura 5). De acuerdo con análisis de la Cepal⁵⁰, esta escalada en los precios de los alimentos se debió en buena medida a fluctuaciones comerciales provocadas por la pandemia. Productoras y productores empezaron a notar esta escalada de precios en diferentes productos de la canasta básica alimentaria, lo cual constituyó un factor más que contribuyó a la desmejora en la situación alimentaria.

50 Cepal, *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2021*.

Figura 5. Índice de Precios al Consumidor (IPC) de alimentos y bebidas en el periodo 2018-2023



Fuente: elaboración propia con base en el Instituto Nacional de Estadística (2023).

Durante el 2021, el IPC de alimentos permaneció a precios de diciembre de 2020 (224.00) hasta entrado el segundo semestre. Al cierre del año, el IPC era de 231.45, teniendo una diferencia en comparativa con el mes de arranque de 7.45. De acuerdo con la Cepal⁵¹, en este año fue notorio que, aunque el sector de alimentos siguió siendo afectado por incrementos, hubo mayor estabilidad de precios debido al restablecimiento parcial y total de las cadenas internas y externas de suministros.

A pesar de la restauración en los ciclos de suministros, las diferencias de precios siguieron siendo sentidas por las familias productoras quienes se encontraban en plena curva de recuperación y por ende eran especialmente susceptibles a cualquier alza de precios. Esto sobre todo en el caso de las familias de Alta Verapaz.

Llegado el año 2022, se inicia una escalada importante en los precios de los alimentos. Al efectuar el ejercicio de comparación de los IPC de medio y fin de año de 2021 (225.53 y 231.45) y 2022 (249.35 y 258.66) la diferencia de incremento es notoria. Según el análisis del Programa Mundial de

51 Cepal, *Estudio económico de América Latina y el Caribe* 2022, 1.

Alimentos (2022)⁵² y de Coyoy y Díaz (2022)⁵³, el alza en los precios ese año se debió a disrupciones en los mercados internacionales provocadas en buena medida por el conflicto bélico entre la Federación de Rusia y Ucrania. Ello además está muy vinculado con la importancia que ambos países tienen en el mercado global de granos, principalmente trigo y maíz. De acuerdo con las cifras presentadas en Coyoy y Díaz⁵⁴, en conjunto los dos países integran el 30 % de las exportaciones de trigo y el 18 % de maíz.

Naturalmente, esta alza en la canasta básica de alimentos ha constituido un nuevo golpe en las familias productoras. La curva de recuperación nuevamente se vio amenazada. En Alta Verapaz hubo de hecho un estancamiento en el tema alimentario en el año 2022. Según los grupos focales y entrevistas efectuadas, se evidenció que las familias empezaron de nuevo a hacer algunas reducciones en las cantidades de alimentos adquiridos en los mercados locales debido a la elevación de los precios. Ello implicó un retroceso en los avances logrados en el año 2021.

Situados en el escenario del sector productivo, en conjunto con el alza al precio de los alimentos, desde finales del 2020 se empezó a producir un incremento abrupto en el precio de los fertilizantes químicos. Algunos de los fertilizantes de mayor uso como la urea y el fosfato diamónico (DAP), que en su conjunto representan dos tercios de la producción mundial de fertilizantes⁵⁵, han tenido incrementos de hasta el 300 % entre el 2020 y el 2022 (Figura 6).

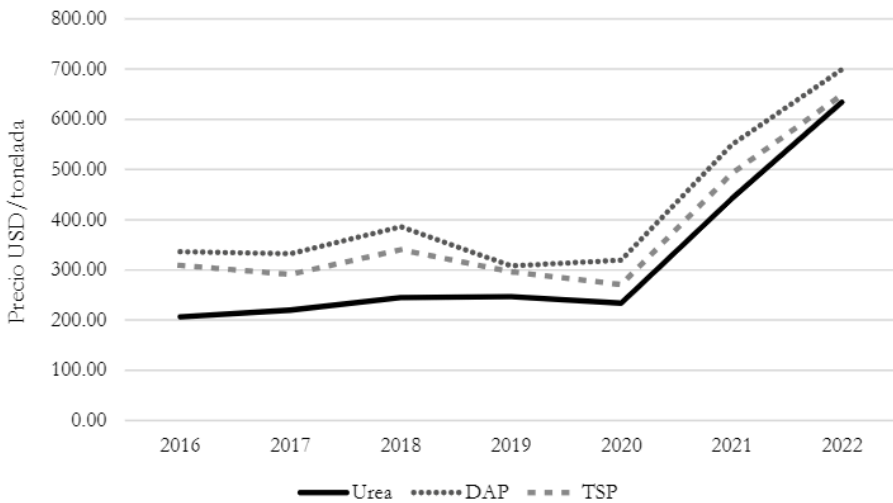
52 Programa Mundial de Alimentos (PMA), «Análisis del impacto del alza de los precios en la seguridad alimentaria. Conflicto Ucrania-Rusia» (Guatemala: 2022).

53 Erick Coyoy y Guillermo Díaz, «Impactos de la guerra en Ucrania y una crisis alimentaria prolongada» (Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2022), <https://www.url.edu.gt/publicacionesurl/pPublicacion.aspx?pb=1008>

54 Coyoy y Díaz, «Impactos de la guerra en Ucrania».

55 World Bank, *World Bank Commodities Price Data* (2023), <https://www.worldbank.org/en/research/commodity-markets>

Figura 6. Precios (USD/tonelada) de los principales fertilizantes químicos. Periodo 2016-2022



Nota: El DAP se refiere al fosfato diamónico, el TSP al triple superfosfato. Estos, en conjunto con la urea son algunos de los más comercializados a nivel mundial.

Fuente: World Bank (2023).

Se produjeron dos motivos centrales para esta subida en los precios de los fertilizantes a escala global. Por una parte, existe una codependencia directa entre los precios del gas natural y los fertilizantes. A finales del 2020, los precios del gas natural se empezaron a elevar como producto de la alteración de las cadenas logísticas y de suministros provocadas en buena medida por la crisis del covid-19⁵⁶. El gas representa alrededor del 80 % de los costos de producción de fertilizantes nitrogenados como la urea. Es de esa cuenta que los fertilizantes empiezan elevarse abruptamente a finales del año 2020. Por otra parte, en el año 2022, el alza se hace más aguda por el inicio del conflicto bélico entre la Federación de Rusia y Ucrania que continuó incidiendo en el alza a los combustibles y causando interrupciones en las exportaciones⁵⁷.

56 World Bank, *World Bank Commodities Price Data*.

57 World Bank, *World Bank Commodities Price Data*; Coyoy y Díaz, «Impactos de la guerra en Ucrania».

La subida en los precios de los fertilizantes fue ampliamente mencionada por productoras y productores de Alta Verapaz y Sacatepéquez como un fenómeno que les impactó durante el año 2021 y más fuertemente durante el 2022. De hecho, pasado lo más fuerte de la crisis pandémica, el aumento de precios en fertilizantes constituye un factor desestabilizante que no fue menor. La recuperación que se había alcanzado en ambos territorios se vio socavada. Las familias productoras fueron afectadas sobre todo en la elevación de los costos de producción y en la consecuente reducción de ingresos productivos. Inclusive algunos de ellos se vieron en la necesidad de producir en menor cantidad por no contar con la suficiente liquidez para hacer frente a los gastos de producción.

De acuerdo con los testimonios recopilados, se produjeron incrementos de marcas comerciales de fertilizantes de hasta el 200 % en algunos casos. Ante estas alzas, las familias productoras optaron por seguir diferentes estrategias. Algunas de ellas consistieron en adquirir la misma marca comercial, pero aplicar dosis más pequeñas. En otros casos se optó por adquirir marcas de inferior calidad y de menor precio. También se produjo la situación de combinar abonos de dos calidades diferentes e inclusive se tuvo algunos testimonios de cambio a uso de fertilizantes orgánicos. Esta última situación se produjo sobre todo en Sacatepéquez. De la mano con ello, ocurrió la situación del endeudamiento para la compra de fertilizantes químicos⁵⁸. Hasta donde se pudo indagar, el incremento en los fertilizantes químicos ha contribuido al alza de precios en verduras y frutas. Sin embargo, productoras y productores fueron unánimes en afirmar que estos incrementos van a ritmos inferiores que los fertilizantes.

Las familias productoras de cacao en Alta Verapaz fueron muy poco afectadas por la subida de precios en los fertilizantes. Históricamente en su mayoría utilizan abonos orgánicos o no fertilizan de manera directa sus cultivos (manejo natural). Para productores de los otros cultivos (brócoli y hortalizas diversificadas) pensar en una reconversión productiva en la que utilicen únicamente abonos orgánicos es algo que ven todavía como algo muy lejano.

58 En cantidades que no sobrepasaban las 300 libras.

4.4 La recuperación en el año 2022

En lo que a los impactos del covid-19 se refiere, en el año 2022 se identificó que las y los productores estaban en una situación de recuperación muy cercana a alcanzar niveles prepandémicos. Se había superado la mayoría de las barreras tenidas en los dos primeros años pandémicos. En Sacatepéquez, el comercio, la producción, la percepción de ingresos y la alimentación de los ingresos se encontraban plenamente reestablecidos de los efectos de la pandemia. Por su parte, en Alta Verapaz, el comercio y la producción se habían reestablecido plenamente de los efectos pandémicos mientras que aspectos como los ingresos y la alimentación daban señales de estar muy próximos a su recuperación total. Aún se identificó en los grupos focales y entrevistas, que algunos representantes de hogares presentaban endeudamientos y dificultad de nivelar sus ingresos, así como problemas en cuanto a acceso pleno a alimentos.

No obstante, el alza en los precios de los fertilizantes estaba teniendo su cuota de impacto fuerte en ámbitos como los ingresos y la alimentación. En la tabla 4 se proporciona una síntesis de la recuperación de la crisis pandémica llegado el 2022 y el grado de daño que se pudo determinar tuvieron las familias productoras por el incremento en los fertilizantes.

Tabla 4. Estado de recuperación por el efecto pandemia y afectación por el alza de precio de fertilizantes en el año 2022

Aspecto	Descripción
Ventas y comercio	A 2022, el comercio local, nacional e internacional se encontraban plenamente reestablecidos y funcionando en ambos territorios luego de las interrupciones en el primer año de la pandemia. Con el alza en los fertilizantes químicos, los precios de venta del brócoli y hortalizas tuvieron a su vez incrementos. Sin embargo, estos no fueron proporcionales a los de los abonos químicos.
Producción	Se había recuperado plenamente en ambos territorios después del efecto pandemia. Con el alza de los fertilizantes, los costos de producción aumentaron considerablemente. Productores(as) emplearon estrategias para enfrentar nuevo impacto entre las que sobresalieron la reducción en las dosis de fertilizantes aplicadas. Luego de la recuperación tenida tras dos años de pandemia, el alza en los precios de los fertilizantes constituyó un golpe importante para el eslabón de la producción.

Ingresos agrícolas	Llegado el año 2022, un grupo de productoras y productores de Alta Verapaz todavía permanecía con deudas de ciclos productivos de los dos años pandémicos anteriores, lo cual limitaba sus ingresos. Por otra parte, los ingresos de las familias productoras en ambos departamentos disminuyeron por el alza en el costo de los fertilizantes. Las familias invirtieron cantidades mayores y obtuvieron menos utilidades.
Alimentación	Hubo alza en los precios de los alimentos. En Alta Verapaz, que venía con rezagos, pero dando señales claras de recuperación luego de la crisis pandémica, se volvieron a notar señales de retroceso. La principal señal fue la reducción en la compra de alimentos en los mercados locales. Esto como respuesta a la reducción de ingresos agrícolas. En Sacatepéquez se tuvo indicios de pequeñas reducciones en la compra de alimentos de mayor valor como las carnes.

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas y grupos focales.

Un punto importante para tener en cuenta en el proceso de recuperación es que las familias productoras tuvieron que afrontar el proceso por sí mismas, con sus propios recursos. Durante el proceso de irrupción de la pandemia no existieron políticas públicas enfocadas en la atención de la agricultura familiar en cualquiera de sus dimensiones.

En otro sentido, no se observó que la curva de recuperación haya estado influenciada de manera positiva o negativa por el inicio de los procesos de vacunación o bien por el incremento en el número de casos de infectados por covid-19, que en algunos momentos llegaron a cifras cúspide (ver sección 1 de marco de referencia). La relación directa identificada por los actores entrevistados fue el de medidas restrictivas de funcionamiento comercial y su vínculo con el impacto en la agricultura familiar.

5. Conclusiones

Las medidas de confinamiento y la suspensión total y parcial de actividades comerciales impuestas durante el inicio de la irrupción de la pandemia (marzo a julio de 2020) constituyeron uno de los detonantes principales de afectación de la agricultura familiar en las familias productoras de los territorios en estudio de ambos departamentos. Los efectos nocivos en la agricultura familiar se expresaron con amplitud, abarcando aspectos que incluyeron la baja en las ventas, disminución de ingresos productivos,

endeudamiento familiar, gasto de ahorros, reducción de gastos de los hogares, falta de liquidez para enfrentar nuevos ciclos productivos y caída en la cantidad y calidad de la alimentación.

La recuperación se ha producido a ritmos disímiles. De acuerdo con la evidencia obtenida, en los territorios en estudio de Alta Verapaz, la recuperación tomó más tiempo que en los de Sacatepéquez. Las familias productoras en este último departamento han sido más resilientes a los impactos provocados por la pandemia; soportaron y se vieron afectadas de manera menos profunda en el periodo álgido de la crisis. Esto además les ha permitido tener una curva de recuperación más rápida en comparativa con Alta Verapaz. La resiliencia y recuperación más ágil en los territorios estudiados en Sacatepéquez puede estar directamente vinculada, entre otras variables, con sus características de mayor cercanía a nichos de mercado diversificados en la ciudad capital, mayor dinamismo comercial local, mejor posicionamiento de las familias productoras en cuanto a características socioeconómicas, mayor diversidad de cultivos para el comercio, capacidades de uso de las tierras aptas para la agricultura, cercanía con mercados locales y territoriales y contar con mejor infraestructura vial para el transporte de productos.

Los impactos producidos durante lo más álgido de la pandemia han demostrado que aquellas familias de la agricultura familiar excedentaria que cuentan con menos recursos técnico-productivos, dependen de nichos de mercados reducidos, tienen poca diversificación de cultivos, cultivan en áreas de extensión limitada, no tienen control de los precios de venta y/o dependen de intermediarios y generalmente viven en ciclos de endeudamiento para poder producir, son las que se encuentran en posición de desventaja de sobreponerse a fenómenos que las impacten. Su capacidad de resiliencia es menor y decrece al tener en cuenta otras variables territoriales como una elevada vulnerabilidad climática y socioeconómica y además un más bajo dinamismo comercial territorial. En los territorios en estudio fue claro que en los de Alta Verapaz se tuvo un mayor rezago en la recuperación ante el impacto pandémico. Las características antes mencionadas influyeron en su avance más lento en comparativa con los de Sacatepéquez.

El fenómeno de la escalada en los precios de los fertilizantes químicos y los alimentos se presenta una vez se estaban superando las dificultades

provocadas por la pandemia. En el 2021, las alzas constituyen un tropiezo para terminar de fraguar la recuperación de los impactos pandémicos. En combinación con ello, se consolidan como un nuevo golpe a afrontar en el año 2022. Como tal, las familias productoras se vieron nuevamente en la necesidad de desplegar distintas estrategias para hacer frente al impacto. Lo descrito, nuevamente da cuenta de la diversidad de recursos que deben accionar las y los productores para poder sacar adelante sus ciclos productivos frente a crisis periódicas. Ello, cabe mencionar, generalmente se produce sin contar con el apoyo de políticas públicas o instituciones estatales nacionales o locales vinculadas al agro.

Bibliografía

- Bello, Omar y Leda Peralta, coords. *Evaluación de los efectos e impactos de las depresiones tropicales Eta y Iota en Guatemala*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), 2021. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ff46f3cd-48cd-4c3c-b525-27c98190b7c7/content>
- Berdegúe, Julio y Ricardo Fuentealba. «The state of smallholders in agriculture in Latin America». En *New Directions for Smallholder Agriculture*, editado por Peter Hazell y Atiqur Rahman, 115-152. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Cano, Alberto. «Seguridad alimentaria y alimentación en los territorios de Alta Verapaz y Sacatepéquez, Guatemala». Guatemala: Rimisp, 2021.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2021: Dinámica laboral y políticas de empleo para una recuperación sostenible e inclusiva más allá de la crisis del Covid-19 (Anexo Guatemala)*. Santiago: Naciones Unidas, 2021.
- . *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2022: Dinámica y desafíos de la inversión para impulsar una recuperación sostenible e inclusiva (Anexo Guatemala)*. Santiago: Naciones Unidas, 2022.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). «Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2021-2022». San José, Costa Rica: 2021.
- Coyoy, Erick y Guillermo Díaz. «Impactos de la guerra en Ucrania y una crisis alimentaria prolongada». Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2022. <https://www.url.edu.gt/publicacionesurl/pPublicacion.aspx?pb=1008>

- Instituto Nacional de Estadística (INE). «República de Guatemala: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014. Principales resultados». Guatemala: 2015.
- _____. *XII Censo Nacional de Población y VII Censo Nacional de Vivienda*. Guatemala: 24 de mayo de 2018. <https://www.censopoblacion.gt/>
- _____. *Indicadores/IPC*. Guatemala, 2023. <https://www.ine.gov.gt/estadisticas/bases-de-datos/indice-de-precios-al-consumidor/>
- Ministerio de Agricultura Ganadería y Alimentación (MAGA). *Estudio semidetallado de los suelos del departamento de Sacatepéquez, Guatemala*. Guatemala: 2013.
- _____. «Programa de agricultura familiar para el fortalecimiento de la economía campesina». Guatemala: 2016.
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS). «Acuerdo Ministerial número 187-2020». Guatemala: 2020.
- _____. «Sistema de Información Gerencial de Salud (SIGSA)». Guatemala: 2022. <https://sigsa.mspas.gov.gt/sigsa/que-es-sigsa>
- _____. *Situación de Covid-19 en Guatemala*. Guatemala: 2023. <https://tableros.mspas.gov.gt/covid/>
- _____. *Vigilancia Genómica de SARS-CoV-2 en Guatemala*. Guatemala, 2023. <https://secuenciacionlns.shinyapps.io/DashboardVigilanciaGenomica/>
- Organismo Ejecutivo. «Decreto Gubernativo 5-2020». Guatemala, 2020a.
- _____. «Decreto Gubernativo 6-2020». Guatemala, 2020b.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política*. Santiago, 2014.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). *Sistemas alimentarios y Covid-19 en América Latina y el Caribe Núm. 11: impactos y oportunidades en la producción de alimentos frescos*. FAO-Cepal, 2020.
- Prisma. «Tendencias regionales y gobernanza en Centroamérica: Territorios y actores en la encrucijada». San Salvador: 2022.
- Programa Mundial de Alimentos (PMA). «Análisis del impacto del alza de los precios en la seguridad alimentaria. Conflicto Ucrania-Rusia». Guatemala: 2022.
- Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Más allá del conflicto, luchas por el bienestar. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2015/2016*. Guatemala: 2016.
- Proyecto Integración y Desarrollo Mesoamérica. *Guatemala Covid-19. Disposiciones nacionales*. 12 de mayo de 2023. <http://proyectomesoamerica.org/index.php/guatemala-covid-19>

Sistema de Integración Centroamericana (SICA). *Observatorio Regional SICA-Covid-19 Decretos y medidas adoptadas por Guatemala*. 4 de mayo de 2023. <https://www.sica.int/coronavirus/observatorioSICACOVID19/medidas/guatemala>

Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Sesan). «Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF)». Guatemala: 2020.

Sosa Velásquez, Mario. *Acción pública y desarrollo territorial en Alta Verapaz: eufemismos con el modelo económico y el Estado actual*. Guatemala: Editorial Cara Parens, 2016.

World Bank. *World Bank Commodities Price Data*. 2023. <https://www.worldbank.org/en/research/commodity-markets>

World Vision. «Impacto de la situación económica global en la seguridad alimentaria y nutricional de las y los guatemaltecos». Guatemala: 2022.

